



Sendas de El Espadañal

Red de Sendas de la comarca de Cuéllar



AYUNTAMIENTO DE CUÉLLAR

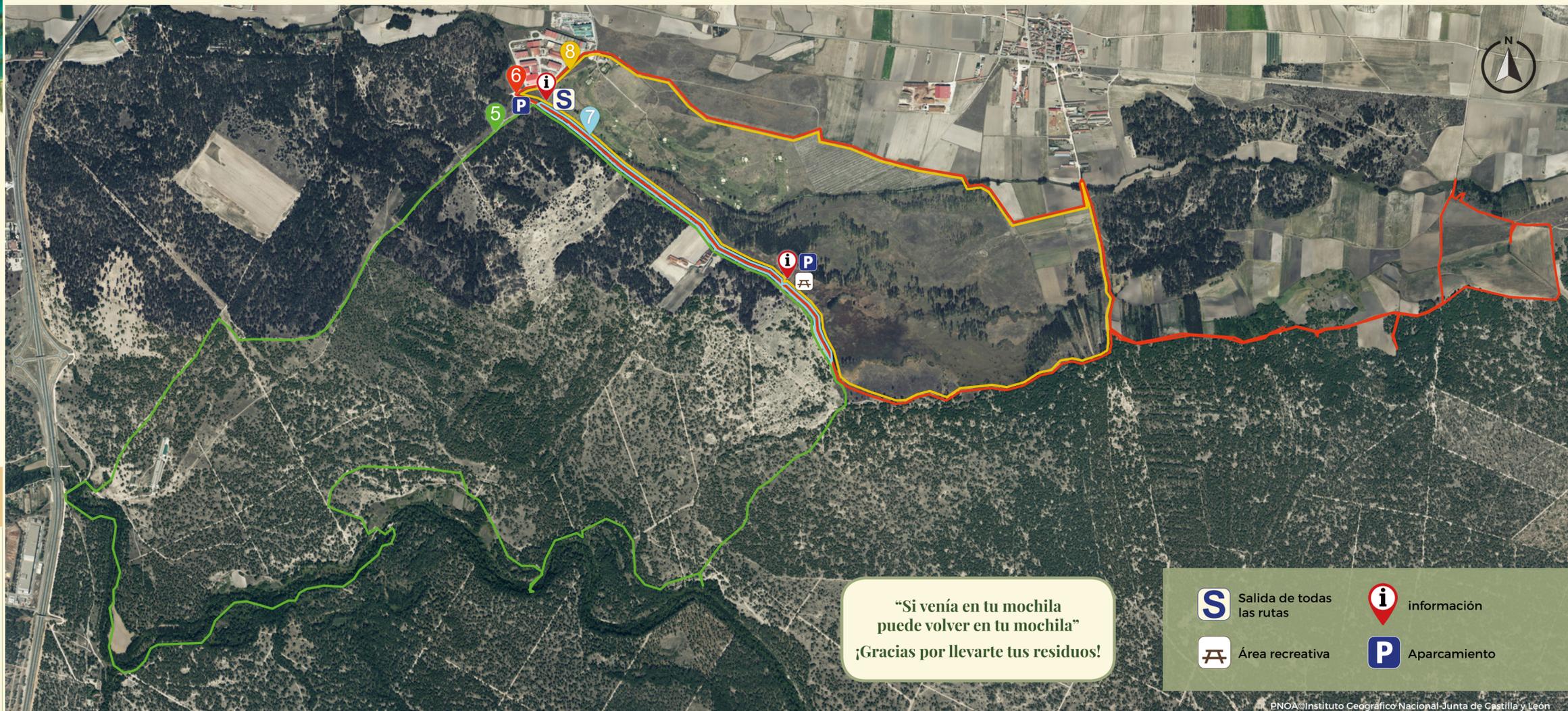
Cuatro rutas sin especial dificultad, salvo la distancia, con una duración máxima de 4 a 5 horas, que discurren por los tres ecosistemas más destacados de la Tierra de Pinares Segoviana: el pinar, el Cañón del Cega y la laguna de El Espadañal.

Transitables durante todo el año, se deben realizar provistos de ropa adecuada a la meteorología, calzado cómodo de suela dura, agua y comida. Se dispone de zonas recreativas provistas de mesas tipo picnic y paneles explicativos.

Teléfono de emergencias: 112
Oficina de turismo de Cuéllar: 921 142 203 / 636 997 368

Red de Sendas de la comarca de Cuéllar

Sendas de El Espadañal



“Si venía en tu mochila puede volver en tu mochila”
¡Gracias por llevarte tus residuos!

- S** Salida de todas las rutas
- i** información
- A** Área recreativa
- P** Aparcamiento

PNOA © Instituto Geográfico Nacional - Junta de Castilla y León

Textos: Tomás Marcos y Jaime Marcos. Ilustraciones: José María Yagüe. Fotografía: Tomás Marcos. Maquetación y diseño: MdeMun Diseño Gráfico.

La laguna de El Espadañal se localiza al norte de la Tierra de Pinares Segoviana, a medio camino entre las sierras del Sistema Central y la Cuenca del Duero, concretamente en el paraje del Prado Vega.

En torno al humedal, el paisaje está determinado por tres formaciones geológicas bien diferenciadas: **al norte los páramos calizos**, cuya erosión modela un paisaje de cárcavas y cuevas; **en el límite sur, los arenales de la Tierra de Pinares** constituidos en un importante sistema de dunas, donde se asienta una extensa masa boscosa de pino resinero (*Pinus pinaster*); **y, en medio, la llanura de inundación de los arroyos Pradillos y Cerquilla.**

En ocasiones, las llanuras de inundación (conocidas como navas o vegas) y los lugares más deprimidos del terreno, presentan zonas anegadas no permanentes que constituyen humedales de gran importancia ecológica por su riqueza botánica y faunística, por ser zona de paso y descansadero de aves migratorias o por constituir áreas de anidación de otras especies.

Algunos arenales permiten la acumulación de aguas superficiales debido a la presencia de una base arcillosa a poca profundidad. Si la orografía del terreno se sitúa por debajo del nivel freático, el agua aflora a la superficie generando zonas lacustres de gran interés, como las lagunas de Cantalejo, Lastras de Cuéllar o Coca. En cambio, si la lámina de arcilla no está presente se originan acuíferos profundos. En el caso del humedal de El Espadañal, sus aguas empapan arenas de cuarzo y feldespato, pero son

retenidas por una fina capa de arcilla, materiales que en buena parte depositó el arroyo Pradillos sobre los meandros que trazaba por el Prado Vega.

El Espadañal es una laguna artificial de carácter estacional que presenta una superficie potencialmente inundable de 50 hectáreas. Alcanza una profundidad máxima de 120 centímetros gracias a la construcción, con la arena y el mantillo del entorno, de dos diques artificiales en su margen oeste, hacia donde desagua. El humedal se alimenta principalmente con el agua del Arroyo Pradillos y de los pequeños manantiales procedentes del acuífero superficial de los Arenaes, situado bajo las dunas.

Se mantiene con un buen nivel de inundación entre el otoño y la primavera, aunque ya cuando comienza el verano la superficie anegada se reduce considerablemente. De hecho, normalmente **llega a secarse debido al acusado estiaje estival**, dando paso a una vegetación diferente en función de las estaciones y perfectamente adaptada al entorno cambiante. Dicha vegetación estival desaparecerá con las primeras lluvias otoñales, las cuales recargarán de nuevo el humedal. **Este fenómeno de carga y descarga contribuye a aumentar la diversidad ecológica y paisajística de la zona.**

El nombre de El Espadañal se debe a la abundante presencia del lirio amarillo o espadaña fina: *Limniris (Iris) pseudacorus*. Es una laguna con un elevado contenido en materia orgánica, lo cual permite un importante desarrollo de las especies vegetales y de la fauna asociada.

La vegetación se dispone a modo de bandas en función de la profundidad del agua y, por lo tanto, de la capacidad de enraizamiento de las plantas, según sean éstas flotantes, anfibias o terrestres.

El uso que hacen los animales de esta zona húmeda es diferente según las especies. **Ánsares, aguilucho pálido, gaviotas, fumareles**, otras aves limícolas y ciertas aves migratorias visitan la laguna para reponer fuerzas y descansar. **Cigüeñas, garzas, ratoneros, culebras de agua y zorros** buscan presas con las que alimentarse. Entre las aves hay algunas nidificantes, como **ánades reales, cercetas, fochas, zampullines y aguilucho lagunero**. También en el agua crían anfibios, como **ranas y sapos**. Además, son numerosos los mamíferos que visitan el humedal para beber: **corzos, conejos, liebres, erizos, zorros y jabalíes**. El elenco faunístico se completa con un amplio espectro de animales invertebrados, bien



Lirio Amarillo

adaptados al medio acuático: **pequeños crustáceos, moluscos, arácnidos, larvas de insectos e insectos adultos (mariposas, escarabajos, caballitos del diablo, libélulas, ...).**



5 Ruta por los Ecosistemas de la Tierra de Pinares (13,73 km)

Los ecosistemas que recorrerás en esta ruta son: **El río Cega, el Pinar y el humedal de El Espadañal.**
Dificultad: Moderada



6 Circular Laguna de El Espadañal, nacimiento del arroyo Pradillos y la Vega (14,72 km)

Los ecosistemas que recorrerás en esta ruta son: **el Pinar y arroyo Pradillos.**
Dificultad: Moderada



7 Cañada de la Reina a Laguna de El Espadañal (4,18 km)

Los ecosistemas que recorrerás en esta ruta son: **el Pinar y el humedal de El Espadañal.**
Dificultad: Baja



8 Circular por la Vega y El Espadañal (8 km)

Los ecosistemas que recorrerás en esta ruta son: **El Pinar y El Espadañal.**
Dificultad: Baja

- El Espadañal -

INVIERNO

Al llegar el invierno, se completa la recarga del humedal favorecida por la escasa evaporación. En la orilla y en el interior de la laguna, los tallos de las plantas darán cobijo a las aves acuáticas frente a las inclemencias meteorológicas. La nota de color de esta estación la proporciona el narciso (*Narcissus bulbocodium*), que puede comenzar su floración en el mes de marzo.

Es la estación más propicia para contemplar la fauna acuática. Resulta fácil observar una característica común a la mayoría de las especies de anátidas: el claro dimorfismo sexual entre machos y hembras debido a la diferente coloración de su plumaje. Mientras que las hembras presentan coloraciones pardas y apagadas, los machos lucen vistosos colores con tintes metalizados.

Los patos de superficie, como el ánade azulón, la cerceta común y la carretona y el pato cuchara común, se alimentan en aguas de escasa profundidad filtrando limos o hurgando en el fondo, sumergiendo la cabeza o la parte anterior del cuerpo. Sin embargo, la focha y el zampullín común buscan alimento en el fondo, por lo que su hábitat se sitúa en aquellos lugares donde el agua es más profunda.

Los zorzales y estorninos se agrupan en bandadas para utilizar dormideros comunes, facilitando también la búsqueda de alimento y la protección ante sus depredadores naturales, las aves rapaces: aguilucho lagunero, aguilucho pálido, busardo ratonero, milano real y cernicalo vulgar.

A finales del invierno, pueden verse buscando comida en el barro de las orillas distintas aves limícolas, como la agachadiza común, el archibebe común y la avefría europea. Las bandadas de gansos o garzas descansan ocasionalmente en el humedal cuando se dirigen desde sus cuarteles de invierno hacia las áreas europeas de cría.

En el mes de marzo, comienzan a llegar algunas aves estivales subsaharianas con el fin de buscar áreas de cría en climas más suaves. Entre ellas, destacan la golondrina común o la abubilla, que muy pronto nos acompaña con su monótono y peculiar canto territorial.

Con el frío, los anfibios y reptiles entran en hibernación y no son capaces de mantener constante su temperatura corporal. A mediados de febrero se oye cantar al macho del sapo corredor y, un mes más tarde, aparece la rana verde común.

Los jabalíes, corzos, zorros y tejones merodean por los alrededores del humedal en busca de agua y comida, dejando rastro de su presencia en forma de excrementos y huellas.

En vuelo: Ánsar común, fumarel, bandada de ánsares, cigüeña, aguilucho pálido, cigüeña negra y milano real

Chopo canadiense sp.

Lavandera blanca y boyera

Zampullín chico (plumaje de verano e invierno)

Tejón

Jabalí

AYUNTAMIENTO DE CUÉLLAR

PRIMAVERA Y VERANO

La llegada de la primavera inicia uno de los cambios más coloristas del humedal. Aunque hay días con heladas nocturnas, las precipitaciones son abundantes y en el interior de la charca y su entorno comienzan a crecer y desarrollarse numerosas especies vegetales.

Las plantas que conservan sus tallos fabrican tejidos llenos de clorofila y comienzan a reverdecer. Otras, de las que sólo permanece la raíz enterrada, desarrollan en su plenitud hojas y flores, dando lugar a un colorido espectacular, tanto dentro del agua (lirio amarillo, lenteja de agua, polígono anfibio, botón de oro, hierba lagunera y enea o espadaña), como fuera de la misma (zurrón y alfilerillo de pastor, aulaga, zapaticos de la virgen, nazareno, nomeolvides, narciso, acedera y acederilla, pimpinela menor, senecio, verónica y las llamativas orquídeas).

En zonas húmedas, pero no encharcadas, florecen el cantueso, la siempreviva y el aromático tomillo o sardnilla, a los que acompañan diferentes árboles y arbustos: chopo, sauce, endrino, arracón, zarza, escaramujo y majuelo, entre otros.

Entre la fauna, ranas y sapos desarrollan una amplia actividad desde el mes de abril, depositando sus huevos tanto en la orilla de El Espadañal como en los pequeños charcos que se forman en sus alrededores. Desde mediados de primavera empiezan a observarse numerosos ejemplares de una pequeña rana arbórea de color verde muy llamativo, ampliamente distribuida en la zona: la ranita de San Antonio.

Anunciando que el verano está próximo, el canto del cuco común nos advierte de su presencia, ya que la observación directa es realmente rara debido a sus hábitos esquivos hacia las personas.

Los reptiles incrementan su actividad durante el día animados por el calor del sol. La culebra de escalera busca su sustento en tierra, mientras que la culebra de agua o viperina lo hace dentro de la laguna.

Ánade azulón, focha común y zampullín común elaboran sus nidos en el humedal o próximos a él. Mientras que el azulón nidifica en pequeñas depresiones del suelo o en nidos abandonados de árboles o ruinas, fochas y zampullines construyen nidos flotantes entrelazando tallos y ramas de plantas acuáticas.

Las aves invernantes, como las cercetas común y carretona y el pato cuchara común, junto con las aves limícolas -andarríos chico, archibebe y cigüeñuelas- abandonan el humedal, que es visitado por otras especies procedentes del continente africano: alondra común, cogujada común, alcaudón común, abejaruco, abubilla y tórtola europea, acompañadas por golondrinas, aviones y vencejos. Rapaces como el milano negro también vienen desde África a criar y acompañan al milano real, que es sedentario y puede observarse durante todo el año.

También se pueden observar dos aves típicas del litoral: la gaviota reidora y el raro fumarel común, que deambulan por las zonas húmedas del interior peninsular. Tampoco es rara la visita de la garza real y la garceta común.

Anunciando que el verano está próximo, el canto del cuco común nos advierte de su presencia, ya que la observación directa es realmente rara debido a sus hábitos esquivos hacia las personas.

El verano castellano, con sus episodios de aridez extrema, determina una importante evaporación de la lámina de agua que, unida al escaso aporte del arroyo y al descenso generalizado del nivel freático de los acuíferos, trae consigo la desaparición del agua en El Espadañal. A pesar de todo, mantiene cierta humedad en las capas superficiales y profundas.

Muchas plantas nacidas en primavera se mantienen en esta estación estival y comienzan a fabricar frutos con semillas en su interior que facilitarán la propagación y aparición de nuevos ejemplares de la misma especie. A su vez, la floración en verano es muy variada: brechina, juncos, juncias, carrizo, malvasisco, salicaria, lisimaquia, menta poleo, menta acuática, mordida del diablo y algún ranúnculo, entre otras.

Con el devenir de julio, casi todos los anfibios completan su metamorfosis. Por ello, cuando cae la tarde, es frecuente observar ejemplares de rana común, sapo corredor y ranita de San Antonio.

Las aves se muestran más inactivas durante el verano, aunque siguen viéndose especies insectívoras volando por encima de un humedal que ahora está seco: golondrina común, avión común, vencejo común y abejaruco. Procedente del pinar próximo, donde anida, se acerca al paraje el águila calzada en busca de posibles presas.

El verano es la estación propicia para observar las crías de algunas de las especies de aves que anidan en El Espadañal y sus alrededores. Así, es fácil sorprender a azulones y fochas seguidos de su prole, o a pollos de pajarillos, como la tarabilla común o la lavandera boyera, que comienzan a volar y a realizar sus primeros intentos por cazar insectos.

Sendas de El Espadañal

VERANO Y OTOÑO

Durante el otoño, las lluvias son abundantes y el agua comienza a llenar el humedal. Aunque aún podemos disfrutar de temperaturas agradables y de amaneceres y atardeceres con variedad de luces y colores, los días se acortan y las temperaturas experimentan un descenso generalizado. Las primeras heladas de la temporada se suceden a lo largo de estos meses.

Las plantas que producen y mantienen sus frutos (escaramujo, espino albar, arracón, ...) sirven de alimento a otros seres vivos que, a su vez, colaboran en su diseminación. Ciertas especies conservan bulbos y raíces durante todo el año. Otras muchas contribuyen con sus restos a la acumulación de materia orgánica, la cual sufre putrefacción por la actividad de hongos y bacterias y permite que se desarrolle una importante vegetación durante las estaciones de primavera y verano.

Sumergidos en el agua, los anfibios se protegen del frío. Numerosos ejemplares de rana verde común, ranita de San Antonio y sapo corredor aún buscan alimento antes de su obligada hibernación. En menor medida, el sapo común y el sapo de espuelas ocupan los lugares más frescos. También pueden observarse algunos reptiles como el esquivo lagarto ocelado, calentando su cuerpo al sol y cazando insectos y pequeñas presas.

Al comienzo de la estación empiezan a llegar algunos bandos de ánade azulón, el anátida más abundante de El Espadañal, que además cría en la laguna. Aunque los individuos son itinerantes durante el invierno, pueden verse durante todo el año. Junto a ellos se observan

habitualmente otras aves acuáticas: cerceta común, focha común y, con suerte, hasta algunos ejemplares de gaviota reidora. Garza real y cigüeña blanca buscan alimento en el límite noroeste junto a la presa artificial, próximas al caño de descarga del arroyo Pradillos. Recordando el curso del arroyo, seguimos que levantaremos alguna agachadiza común.

Machos y hembras de aguilucho pálido sobrevuelan la laguna muy cerca del agua en busca de alguna presa despistada, cansada o herida. Otras aves rapaces que acompañan a los aguiluchos son el busardo ratonero, el milano real y el cernicalo vulgar.

A mediados y finales de otoño comienzan a transitar hacia lugares más meridionales especies típicamente invernantes que vienen desde el norte y centro de Europa: ánsares comunes, avefrías europeas y palomas zuritas y torcaes. Estas últimas son más numerosas en invierno, pero observables fácilmente en todas las estaciones, pues crían en los pinares próximos a El Espadañal.

Las aves de paso llegan en pequeñas bandadas: bisbita común, jilguero, estornino negro, zorzal charlo y verderón común. Algunos constituyen en otoño e invierno bandos mixtos como el pinzón vulgar con el colirrojo tizón. Otros son de costumbres algo más solitarias, como los córvidos: rabalargo, urraca, corneja y cuervo.

Debido a sus hábitos crepusculares y nocturnos, zorros, erizos, liebres, jabalíes y corzos son difíciles de observar, aunque se identifican fácilmente por las huellas y excrementos que dejan en los bordes arenolimosos de la laguna. Los montoncitos de tierra removida, conectados por galerías subterráneas, permiten detectar a un mamífero insectívoro caracterizado por su ceguera permanente: el topo ibérico.



- Chopo canadiense sp.
- Lavandera blanca y boyera
- Zampullín chico (plumaje de verano e invierno)
- Tejón
- Jabalí
- Salix sp. flor y hoja
- Carex arenaria
- Lirio amarillo
- Persicaria

- Avefría
- Narciso

- Ranita de San Antonio
- Culebra de agua
- Caleopterix sp.
- Junco florido
- Oropéndola

- Cigüeñuela
- Fumarel
- Abejaruco
- Salicaria

- Cerceta común
- Focha común con polluelos
- Polla de agua
- Malvasisco
- Lisimaquia

- Ánade real (macho y hembra)
- Brechina
- Espadaña (Invierno)
- Carrizo

- Menta acuática y Menta Poleo
- Agachadiza común
- Topo ibérico
- Zorro

- Sapo corredor
- Zorzal charlo y común
- Agachadiza común
- Topo ibérico
- Zorro

- Pinus pinaster